

ISSN: 1139-7489

## Rustum KOZAIN, tres poemas de *This Carting Life* y dos poemas sueltos

Traducidos del inglés por Isabel BALSEIRO  
Harvey Mudd College, The Claremont Colleges  
[balseiro@g.hmc.edu](mailto:balseiro@g.hmc.edu)

### INTRODUCCIÓN AL AUTOR Y SU OBRA

Rustum Kozain nació en 1966 en Paarl, Cabo Occidental, Sudáfrica. Se matriculó en la University of Cape Town, donde hizo Filología Inglesa y Creación Literaria. En 1994 y 1995 recibió una beca Fulbright para estudiar en Bowling Green State University, Ohio, EE.UU. De 1998 al 2004 impartió clases de literatura, cine y creación literaria en la University of Cape Town. Ha publicado dos colecciones de poesía: *This Carting Life* (Kwela/Snailpress, 2005) y *Groundwork* (Kwela/Snailpress, 2010). Asimismo, sus reseñas, ensayos y ficción han aparecido en diversas antologías y revistas literarias. El poeta ha recibido numerosos premios por su obra, entre ellos: el Philip Stein Poetry Award en 1997, el Thomas Pringle Award en 2004, el Ingrid Jonker Award por *This Carting Life* (2005), así como el Olive Schreiner Prize en 2007.

Los tres primeros poemas traducidos están incluidos en su primera colección, *This Carting Life* (2005), la cual recoge una década de labor creativa. Considerado como uno de los grandes poetas de su generación, Kozain ha sido merecidamente elogiado por una obra de impecable corte histórico y una sobriedad absoluta. Bien sea un poema sobre el exuberante paisaje de las viñas de Paarl, de donde es oriundo, sobre la omnipresente, conflictiva, y añorada figura del padre, sobre el dolor que provocan el desamor o las decepciones en el ámbito de la política, Kozain mantiene el pulso sin permitir que las emociones dominen, más bien al contrario, con una férrea y precisa técnica poética controla hasta el más mínimo detalle de unos versos a los que el lector se siente en la obligación estética de regresar. Hay elegía, sueños, pérdida, exilio,

nomadismo, memoria y una gran musicalidad en esa primera colección tanto como en los otros dos poemas sueltos aquí traducidos que revelan un corpus de ineludible conectividad con los poetas que le anteceden (Lowell, Mandelstam, Komunyakaa, Walcott, Nxumalo, etc.). En este sentido, Kozain pasa de ser un poeta sudafricano imprescindible para instalarse con brillo propio en un amplio marco internacional – algo que su segunda colección, *Groundwork* (2010), deja patente.<sup>1</sup>

\*\*\*

### Southbound: leaving Chicago by Greyhound

*I'm back here, interfaced  
With a dead phosphorescence;  
The whole town smells  
Like the world's oldest anger.*

— Yusef Komunyakaa, 'Fog Galleon'

Sears Tower juts up on the right  
into pale, Lake Michigan sky.  
Ahead, smoke thickens: another  
Southside fire from the oldest anger.

At the stop on 95th, black faces  
in the street focus for a second on me  
as sunlight breaches the tinted glass.  
We recognize each other. Here at last

1 «Southbound: Leaving Chicago by Greyhound», «For W.» y «February Moon: Cape Town» están incluidos en *This Carting Life*, Cape Town: Kwela/Snailpress, 2005. «Funk» se publicó en *Black Arts Quarterly*, Summer, 1999, p.14. «Memory of revolutions» se publicó en traducción al holandés en *Bunker Hill* 37/38, 2007. El traductor fue Robert Dorsman.

are many who see me  
not as foreigner or curio  
but one of them, on a lonely trip.  
The bus leaves. The day kites

like freshly-ironed cotton  
though Chicago's skyline fades  
as designs fade on Chinese t-shirts  
sold on Cape Town's Greenmarket Square.

Here, the united colors of America  
dull, and become Southside charcoal  
smeared through trees brittle  
as ornamental coral; trees that strain

at minnows trailing thread-like turds,  
jetting high above. Yellow-and-black  
school buses wallow, flounder  
like lost, bloated tigerfish

caught in winter's dun grass.  
Vacant used-auto lots span  
their obligatory rainbows  
taut in gunmetal-old oil patches...

The bus whales through the mind's currents  
veers due south, takes the Skyway  
and exits from acres of cracked billboards.

I've been here not so long  
but long enough to know  
how coal-heavy barges slowly sink  
in blanched green canals;

how Gary, Indiana festers:  
a boil of smokestacks, air ducts  
thick knots of pipe and cable  
dark as vein and muscle

where the earth ruptures  
as disease confronts itself.  
But men still fish here, from dams  
dug jig-saw snug against each other

and reflecting the white pustules  
of nearby chemical tanks.  
Beyond lie four lone stone-arches  
crumbling: a low bridge

that once carried trains  
over this drained swamp  
lies now in ruins  
in a huddle of young decay.

**Rumbo sur: abandonando Chicago en la Greyhound**

*I'm back here, interfaced  
With a dead phosphorescence;  
The whole town smells  
Like the world's oldest anger.*

— Yusef Komunyakaa, 'Fog Galleon'

La torre de Sears sobresale por la derecha  
en busca del pálido cielo del lago Michigan.  
Más adelante el humo se espesa: otro  
fuego en el lado sur oriundo de la furia más antigua.

En la parada de la 95 los negros rostros  
en la calle se fijan en mí por un segundo  
cuando el brillo del sol penetra el vidrio ahumado.  
Nos reconocemos. Aquí por fin

muchos me ven  
no como a un extranjero, como a una pieza curiosa, sino  
como a uno más de ellos en un viaje solitario.  
El autobús sale. Cual algodón recién planchado

el día restalla  
aunque el perfil de los rascacielos de Chicago se desvanezca  
como aquellas desteñidas camisetas chinas  
que se venden en Greenmarket Square de Ciudad del Cabo.

Aquí, los colores unidos de América  
se apagan, convirtiéndose en dibujos a carboncillo del lado sur  
emborronados como manchas sucias entre frágiles árboles  
cual coral decorativo que trata de alcanzar

pececillos esparciendo excrementos como hilos  
que se lanzan a la superficie. Autobuses amarillos y negros  
se revuelcan, se mueven torpes como perdidos e hinchados peces tigre

atrapados en la parda hierba invernal.  
Los terrenos baldíos donde antes se vendían coches de segunda mano extienden  
sus obligatorios arcoíris tensos  
en manchas de aceite metálico color pistola.

El autobús cual ballena me recorre los pensamientos  
dobla hacia el sur, coge la autopista  
y sale de los anuncios desvencijados por los años.

No hace tanto tiempo que estoy aquí  
pero sí el suficiente para saber  
cómo las balsas cargadas de carbón se sumergen, lentamente,  
en los canales verdes y palidecidos;

cómo Gary, Indiana, se encona;  
furúnculo de chimenea industrial, aeroductos,  
espesos nudos de tubo y cables  
oscuros como venas y músculos

donde la tierra se desgarrar  
cuando la enfermedad se enfrenta a sí misma.  
Pero aquí los hombres aún pescan, en los pantanos  
encadenados unos a otros

donde se reflejan tanques químicos,  
pústulas blancas.  
Más allá se derrumban cuatro arcos de piedra solitarios:  
un puente bajo

que alguna vez llevó trenes  
sobre esta ciénaga drenada  
yace ahora en ruinas  
en un montón de escombros prematuros.

**For W.**

**1. *Ohio, 1994***

When the shutter clicked, you jumped back  
and hated me for that one moment  
you had looked into my camera,  
as if my shutter had fallen  
like a guillotine  
through parts of you.

I should have known. Weeks before,  
smoking outside after class,  
we both mauled Gary Snyder  
for playing the vegetarian  
shaman astride the turtle back  
of his Californian mountain.

Somewhere down a parent's line,  
you said and looked earthwards  
at your toe caps pawing grey  
Midwestern gravel, somewhere  
down the line native blood pushes  
at your insides. As if you had said

too much, you looked over my shoulder,  
shook your head and blew smoke  
through pursed lips at the stars and stripes,  
its rope sounding the flagpole.  
Native, you said again and reached back  
to smooth your ponytail.

Then you lifted your sleeve  
and showed me the tattoo:  
inked thickly inside a circle,  
a brave's head; and dangling  
from his stiffly-banded ponytail,  
two feathers breaching the ring.

## *2. Cape Town, 1995*

Now, reading again of Wounded Knee,  
the Trail of Tears, I test  
names by my tongue: Oglala Sioux,  
Lakota Sioux, many Sioux;  
difficult ones: Wampanoag,  
Kwakiutl; the easier Mohawk,

Iroquois, Shawnee. And I measure  
the distance and proximity  
from Choctaw to Xhosa, Arawak  
to Hawequas; probe velum and palate,  
wondering how names here might sound  
if you curled your tongue

around Goringhaiqua, Khoi-Khoi  
and tasted the many trails of tears  
of all of us, the salt-lick of wounds,  
the many long lines that lead  
always, from pox to romance,  
from colony to encircling museum.



**Para W.**

**1. Ohio, 1994**

Cuando el obturador se cerró de golpe, te sobresaltaste  
y por ese instante en que habías mirado  
hacia la cámara me odiaste.  
Supe entonces que el obturador cayó  
cual guillotina  
seccionándote.

Debí haberlo supuesto. Semanas antes  
fumando después de clase  
nos ensañamos con Gary Snyder  
por haberse hecho el chamán vegetariano  
a horcajadas sobre el caparazón de tortuga  
de su montaña californiana.

En algún resquicio de mi linaje,  
me dijiste, mientras mirabas hacia la tierra  
dándole con las punteras  
a la gris grava del Medioeste,  
sangre indígena  
se abre paso en mi interior. Y como si hubieras dicho

demasiado me miraste por encima del hombro y  
negaste con la cabeza exhalando humo  
a través de tensos labios hacia la bandera estrellada  
que azotaba el asta.  
Indígena, volviste a decir y echaste la mano hacia atrás  
para acariciarte la coleta.

Entonces te remangaste  
mostrándome así el tatuaje:  
dentro de un círculo, con tinta gruesa,  
la cabeza del guerrero. Colgaban  
de su apretada coleta  
dos plumas traspasando el aro.

## 2. Ciudad del Cabo, 1995

Ahora, al leer de nuevo sobre Wounded Knee,  
la Senda de Lágrimas, pongo a prueba  
los nombres con mi lengua: siux oglala,  
siux lakota, muchos siux;  
los difíciles: wampanoag,  
kwakiutl; otros más fáciles mohawk,

Iroqués, shwane. Calculo  
la distancia y la cercanía  
desde choctaw a xhosa, de arahuacos  
a hawequas; toco el velo y el paladar  
y me pregunto qué ecos tendrían aquí esos nombres  
si tú enroscaras la lengua

bajo goringhaiqua, khoi-khoi  
y si juntos probáramos las muchas sendas de lágrimas  
compartidas, la hiel de nuestras heridas,  
los múltiples caminos que nos llevan siempre  
de la viruela al sentimentalismo,  
de la colonia al museo circular.

**February Moon: Cape Town**

(1993)

1.

The heavy heat today.  
At night, voices cool down  
but my house holds the sun.

On my table, poems  
are coasters: whisky rings  
blur and blot the pain.

You've left. Seared an ocean.  
Left for your small hometown  
Savannah, Georgia; left me

your one-cup coffee filter  
books of poetry, the after-taste  
of talk: Che Guevara, the IMF

how my modernism limits love.

Now I eat from your plate  
hold its blue to shore up my day  
and rummage for my particulars —

budget, salary, tax form —  
in a bin filled with plastic,  
ash, mango skin and condoms.

2.

My land's an expanse of rubble  
and slogans, charters, accords.  
Handshakes commit chattering guns  
to obscenity and soap operas.

Every day, violence kitsches itself  
onto front pages while, caught  
in the sublime, the stars twinkle  
and our minds race to countless edges.

The radicals drive limousines,  
are driven in them, and host dinners  
to court capital, promising restitution.  
But we've seen the shark-skin suit

and the flashing smile, as we become  
more and yet more, still, a people  
of squatters, building zinc  
and cardboard hopes over the words

that scratch at our reformed lives:  
heroes bought by your country's dollars,  
by gold and dum-dum; heroes leaving  
our shacks to rickety revolutions.

### 3.

We all stumble on favourite poets,  
by chance come across their books  
scattered in someone's wake  
on worn carpets, or hung from eye-hooks.  
And within a week, we make them our own.

### 4.

I dream in poems,  
small, short quatrains.  
I dream of waking  
and writing them down.

I wake and lose them  
like leaving and suicide  
like wiping dry  
the blade of the knife.

5.

At night, bougainvillea leap at me.  
Moon waning fast, there's no color.  
But I know, by feel and voice, that flower  
slashing through a hoped for night out  
  
and caging me between the buck and warp  
of language and the real: how yesterday  
the moon hung, in a word, hard-boiled  
above phone-lines taut as an egg-slicer.

6.

We lose again, dusk purling  
clouds over Table Mountain;  
lose again, though Venus is  
twice brighter than ten years ago.

*Bam bam bam.* LKJ's bass  
pounds anger into the gloom,  
clutches the gut. Martin mulls  
the cannabis, rolls the bone.

Willie smiles and twitches  
to the reggae. Amanda fires  
tangerine rind  
and Martin lights the joint

inhales, and lifts his thumbs:  
Okay. But I, I dissolve outwards,  
wander the sky. And wait for you  
to come to my ever-hungry land.

**Luna de febrero: Ciudad del Cabo**

(1993)

1.

Calor intenso hoy.  
Con la noche las voces se templan  
pero mi casa retiene el sol.

Sobre la mesa, los poemas  
son posavasos: las marcas circulares de whisky  
nublan y enjugan el dolor.

Te has ido. Has secado el océano.  
Te fuiste para tu pequeña ciudad natal  
de Savannah, Georgia. Me has dejado

tus filtros individuales de café  
libros de poesía y el sabor de boca  
a conversaciones: el Che, el Banco Mundial

cómo limita el amor mi modernismo.

Ahora como en tu plato  
sujeto su azul para apuntalar mi día en él  
y busco mis señas particulares –

el presupuesto, el sueldo, la declaración de impuestos –  
en un cubo lleno de plástico,  
ceniza, cáscaras de mango y condones.

2.

Mi tierra es una expansión de escombros,  
lemas, estatutos, acuerdos.

Apretones de mano comprometen a los gruñidos de armas  
con la obscenidad y las telenovelas.

Cada día la violencia se amarillea  
en primera plana mientras  
las estrellas, atrapadas en lo sublime, centellean  
y nuestras mentes se precipitan hacia innumerables abismos.

Los progres viajan en sus limusinas,  
de pasajeros, y organizan cenas  
para seducir al capital, prometiendo restitución.

Pero ya hemos visto los trajes de tiburón  
y las destelleantes sonrisas. Nos convertimos,  
aún más si cabe, en un pueblo  
de allanadores ilegales que construye esperanzas  
de zinc y cartón sobre palabras

que rasguñan nuestras vidas reformadas:  
héroes comprados con dólares de tu país,  
con el oro y el tún-tún; héroes abandonando  
la choza rumbo a una revolución anémica.

3.

Todos acabamos tropezándonos con nuestros poetas predilectos,  
por casualidad nos topamos con sus libros  
desparramados tras la partida de alguien  
sobre raídas alfombras, y nos enganchan el ojo.  
Y en menos de unas semanas los hacemos nuestros.

## 4.

Sueño en poemas  
breves, pequeños cuartetos.  
Sueño con despertarme  
y con escribirlos.

Me despierto y los pierdo  
es como marcharse, como el suicidio  
como secar  
el filo de la navaja.

## 5.

Por la noche las buganvillas se me echan encima.  
La luna mengua veloz, no tiene color  
pero sé, por el tacto y la voz, que hay una flor  
cercenando una esperada noche  
  
y me atrapa entre la trama y la urdimbre  
del lenguaje y lo real: como ayer  
la luna colgaba cual huevo duro  
tensa ante los acechantes cables telefónicos.

## 6.

Volvemos a perder, el atardecer ribetea  
nubes sobre la meseta de Ciudad del Cabo;  
perdemos de nuevo, aunque Venus sea  
dos veces más brillante que hace diez años.

Tan tan tan. El bajo de LKJ  
retumba ira en la penumbra,  
agarra las vísceras. Martin entretiene  
el cannabis, lía el canuto.



Willie sonríe y se distorsiona  
al ritmo de reggae. Amanda quema  
cortezas secas de mandarinas  
mientras Martin enciende el canuto,  
  
inhala y da una señal de aprobación:  
vale. Pero yo me disuelvo hacia fuera,  
deambulo por los cielos y espero  
tu llegada a mi insaciable tierra.

### **Funk**

Alan's in the lounge anyway he says  
he says I must play some  
original P-funk, Bootsy Collins  
some George Clinton. God bless us  
I say with Funk. My father's in the back  
room a circle of beards and solemn turbans  
wait cross-legged on the floor. They wait.  
He enters in a g-string, two rows  
of snake's scales two-tone brown and copper  
glitter along his spine and he dances  
the dance of riots in Van Riebeeck Road  
Paarl 1976 my mother's out throwing stones  
all by accident walking along  
when the Riot Squad arrives. They charge.  
Teargas chokes her in her dreams.  
Lima of Lima's Fruiterers draws  
his gun. He calls my father  
black bastard. Father flails his arms:  
*Fok hom!* and parks his car but buys  
at Alie's across the road.

Cars. My brother's righteous in my dreams  
borne on the iambic throb of V8 Fords  
he says God bless the U.S. of A-holes  
and Clinton, Bill, rectum most revered  
*poephol* most powerful. And God, I'm a black man  
grant me my *piel* most great and mighty  
so I may piss on it all. Knock  
knock there's a beggar at my door  
well-spoken as they say, another long story  
of drink & reform & children & busfare  
& you know he says life's difficult, so unfair  
Lady Di dead & how's he to make it & that's  
when I turn and snarl and kick him, kick him down.

### Funky

Alan está en la sala y, bueno,  
dice que ponga  
un funky de los originales, Bootsy Collins  
o algo de George Clinton. Dios nos bendiga  
digo con el funky. Mi padre está en el cuarto trasero  
un círculo de barbas y solemnes turbantes  
esperan en el suelo con las piernas cruzadas. Esperan.  
Entra con un tanga, dos hileras  
de lentejuelas marrones y cobrizas  
le brillan por la espalda y baila  
la danza protesta en la calle Van Riebeeck  
Paarl 1976 mi madre está fuera tirando piedras  
por un casual mientras camina  
aparece la patrulla antidisturbios. Embisten.  
El gas lacrimógeno la ahoga en sueños.  
Lima, el de la frutería, saca

la pistola. Llama a mi padre  
negro bastardo. Mi padre agita los brazos:  
*Fok hom!* aparca el coche pero compra  
en la frutería de Alí al otro lado de la calle.  
Coches. En mis sueños nacidos del zumbido yámbico de los Ford V8  
mi hermano es recto  
y dice Dios bendiga los Estados Unidos de mierda  
y a Clinton, Bill, el ano más venerado,  
omnipotente pedorro. Dios, soy negro  
concédeme la polla más todopoderosa y grande  
para mearme en todo. Pon  
pon hay un pordiosero a la puerta  
con buena pinta, según dicen, otro cuento más  
de alcohol, recuperación, hijos, dinero para el pasaje  
y Ud. sabe, dice, la vida es dura, tan injusta  
Lady Di muerta, cómo va él a defenderse ahora. Es  
entonces cuando me doy la vuelta, gruño y le doy patadas, hasta tumbarlo.

### Memory of Revolutions

At the end of all revolutions,  
Walcott's compassionate fodder  
a ruse of words, I turn to read  
but stutter on memories of my  
father: bitter, hard done-by,  
turned to God at sixty-two

his wage packet heftier,  
inflated by years and the many  
hours he steams and stamps  
turning cranks, upholding  
the forklifts and conveyor belts  
at Kohler Corrugated. He drowns

in a room of new bank-notes  
and dreams of retirement  
full of cars he reconditions  
in a small East-coast town,  
my mother happy just to be  
close to the grandchildren:

my brother's seed growing  
like we did amongst the flames  
of oil and power  
paraffin. And here I turn away  
to read my own compassionate  
fodder: a dried out, loose

leafed, two dollar coffin —  
second-hand Trotsky I bought  
off Chicago's snow-grey streets  
that had not memory  
of invasion, save its own  
it wishes to forget.

Is 'Chicago' 'Indian' too,  
like 'Illinois'  
or 'Washtenaw'? Do  
Indian bones lie under  
the gothic, sandstone heart  
of the university, like bones

pressed down upon in Paris  
by history's cunning passage?  
I turn away, turn away.  
In Cape Town turn away  
from the wind as it blows  
through mercy, through mercy.

In my room turn away  
to read...

Trotsky, while  
scholars labor then rejoice  
in each quick displacement  
of all compassion and the dead.  
And scream. They scream victory  
over the old, webbed in  
from all sides by machines,  
all nodes become as one,  
the one last toggle, the button  
they all seek  
to complete  
the scholar's new clothes.

### **Recuerdos de revoluciones**

Después de todas las revoluciones,  
el compasivo abono de Walcott  
un ardid de palabras, me vuelvo para leer  
pero tartamudeo ante los recuerdos  
de mi padre: amargado, puteado,  
vuelto hacia Dios a los sesenta y dos

la paga más pesada  
hinchada por los años y por las muchas  
horas que empaña y sella  
accionando la manivela, sosteniendo  
el gato móvil y la cinta transportadora  
de Kohler Corrugated. Se ahoga

en un cuarto lleno de billetes nuevos  
y sueños de jubilación  
de coches por arreglar  
en una pequeña ciudad de la costa oriental,  
mi madre feliz tan solo de estar  
cerca de sus nietos:

la simiente de mi hermano crece  
como lo hicimos nosotros entre llamas  
de aceite y parafina Power.  
Y me vuelvo  
para leer mi propio abono  
compasivo: seco ataúd  
de páginas sueltas,  
tomo barato y usado  
de Trotsky  
comprado por dos dólares en las nevadas calles grisáceas de Chicago  
ciudad sin recuerdo de invasiones  
salvo la propia que prefiere olvidar.

Y me pregunto:  
¿Será «Chicago» una palabra india,  
como lo son «Illinois» y «Washtenaw»?  
¿Yacerán huesos indios  
bajo el gótico corazón  
de arenisca de la universidad, como aquellos

calcificados bajo París  
por el astuto pasaje de la historia?  
Me vuelvo, me vuelvo  
en Ciudad del Cabo, me vuelvo  
ante el viento que azota  
la caridad, la caridad.

En mi cuarto me vuelvo  
para leer...  
    a Trotsky, mientras  
los intelectuales laboran y luego celebran  
cada desalojo fácil  
de compasión y muertos.  
Y gritan. Gritan victoria  
  
sobre el pasado, enredados  
entre máquinas,  
todos los nudos uno,  
el último ojal, el botón  
que todos buscan  
para completar la prenda:  
las ropas nuevas del intelectual.